

3.

INTERSECCIONES ENTRE CULTURA VISUAL Y CONFLICTO ESCOLAR: ESTADO DEL ARTE DE EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS Y PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN CREACIÓN QUE ARTICULAN LAS MEDIACIONES VISUALES PARA LA COMPRENSIÓN Y GESTIÓN DE LA VIOLENCIA EN LOS ENTORNOS ESCOLARES.

Cindy Carolina Mejía Pineda

Diana María Jiménez Potes

Rectoría Sur Occidente – Uniminuto

Resumen:

El conflicto escolar se ha asociado históricamente con disputas en el aula o en el patio de recreo, que se manifestaban principalmente en forma de enfrentamientos físicos o disputas verbales, y solían resolverse mediante métodos disciplinarios tradicionales, como la imposición de castigos o suspensiones. Sin embargo, en la era digital y de la información, el conflicto escolar ha abarcado otras dimensiones como el ciberacoso, la discriminación en línea y la difusión de contenido violento a través de las redes sociales, viajando en doble vía entre la pantalla y la escuela, generando una estética de la violencia. El reconocimiento actual de que los conflictos escolares devienen de las relaciones complejas instauradas por un entorno globalizado, dependiente de los medios comunicativos y de los fenómenos sociales y su cultura simbólica ha demandado que, en las últimas décadas, la

orientación en la resolución de conflictos haya evolucionado hacia un enfoque más progresista y centrado en la educación social y emocional. Es en este contexto cambiante y dinámico donde emerge la importancia de cuestionar y comprender la problemática del conflicto desde otras aristas para proponer formas de abordaje innovadoras, y se identifica un campo de alto impacto en la construcción de las relaciones violentas, que poco ha sido trabajado en el marco de las estrategias escolares y que puede producir intersecciones interesantes en esta problemática y su transformación: la cultura visual que naturaliza la violencia.

El alcance en la era de la comunicación digital de la cultura visual en la vida de los y las estudiantes, y en general de toda la comunidad educativa, se ha convertido en una fuerza poderosa para comunicar, controlar, generar percepciones e identidades colectivas, y esto plantea preguntas importantes sobre cómo las imágenes pueden desencadenar y/o mitigar conflictos en la escuela. Esta investigación se centró entonces en conocer cuáles son esas posibles intersecciones entre la cultura visual y las dinámicas del conflicto escolar que puedan contribuir a la promoción de entornos escolares que desarrollen herramientas creativas para su gestión. Esta búsqueda de intersecciones se desarrolló a través de las siguientes preguntas de investigación: a. Cómo las representaciones visuales que naturalizan la violencia influyen en la percepción del conflicto. b. Cómo puede ser articulada la cultura visual para reconstruir de forma creativa el abordaje del conflicto en la comunidad educativa. C. Cómo se pueden transformar las formas de gestión institucional del conflicto escolar a través de la articulación del campo de la cultura visual. Para dar alcance a estos cuestionamientos se seleccionaron experiencias realizadas en Colombia y en la última década con comunidades que articulan la investigación y procesos de creación de obra artística como mediaciones para la gestión de las situaciones conflictivas en los entornos educativos formales y comunitarios, y se analizaron por pares entre investigación empírica e investigación creación de obra artística, de cara a un entramado teórico: deshabituarse la mirada, crear para comprender y gestionar para alfabetizar.

- Porqué el interés de buscar intersecciones:

El conflicto escolar es un fenómeno complejo y presente en el entorno educativo que ha sido objeto de atención en la investigación educativa durante décadas, los desacuerdos, tensiones y disputas entre estudiantes, entre estudiantes y profesores, o incluso entre padres y personal escolar son parte inherente de la experiencia educativa y han sido identificados, analizados y tipificados en documentos ministeriales (Ministerio de educación nacional, 2013) e investigaciones académicas (Valencia, 2004). Sin embargo, a medida que la sociedad ha evolucionado, también lo han hecho las formas en que estos conflictos se constituyen y se manifiestan y por ende demandan otras formas de comprenderlos y abordarlos. De acuerdo con Monclús (2005), históricamente el conflicto escolar se asociaba principalmente con disputas en el aula o en el patio de recreo, se manifestaban principalmente en forma de enfrentamientos físicos o disputas verbales, y solían resolverse mediante métodos disciplinarios tradicionales, como la imposición de castigos o suspensiones. Sin embargo, en la era digital y de la información, “el conflicto escolar ha adquirido nuevas dimensiones” Pérez-Archundia (2016), de manera que, el ciberacoso, la discriminación en línea y la difusión de contenido violento a través de las redes sociales y plataformas de contenidos de entretenimiento son ejemplos de cómo los conflictos ahora viajan entre las pantallas y los espacios escolares generado una estética de la violencia.

Esto ha demandado que, en las últimas décadas, el enfoque en la resolución de conflictos haya evolucionado hacia un enfoque más progresista y centrado en la educación social y emocional. Ahora se reconoce que los conflictos escolares devienen de las relaciones complejas instauradas por un entorno globalizado, dependiente de los medios comunicativos y de los fenómenos sociales que estos generan, ya sea en su forma directa, estructural o cultural/simbólica, y que además de ser complejos pueden ser también una oportunidad para el crecimiento personal, la enseñanza de habilidades de comunicación y la construcción de relaciones más propositivas para lo cual se han desarrollado en Colombia estrategias más formativas y preventivas para su abordaje orientadas desde la práctica restaurativa de la ley 1620, su ruta de atención integral para la convivencia escolar RAI y las pautas para el ejercicio de los comités de convivencia CECO (MEN, 2013), política

desde la cual se invita al ejercicio de prácticas pedagógicas y de gestión más creativas y pertinentes.

Es en este contexto cambiante y dinámico donde emerge la importancia de cuestionar y comprender la problemática del conflicto desde otras aristas para proponer formas de abordaje innovadoras, se identifica un campo de alto impacto en la construcción de las relaciones violentas, que poco ha sido trabajado en el marco de las estrategias escolares y que puede producir intersecciones interesantes en esta problemática y su transformación: la cultura visual que naturaliza la violencia. La cultura visual se refiere al estudio de cómo las imágenes, la iconografía y la representación visual influyen en la forma en que percibimos y comprendemos el mundo que nos rodea, y, por lo tanto, en cómo lo habitamos y nos relacionamos. El concepto de Cultura Visual comenzó a ser catalogado desde 1983 con la historiadora Svetlana Alpers, quien lo utilizó para referirse a su interés de estudiar y visibilizar la sociedad holandesa del siglo XVII, identificando las imágenes que producía la población del común por fuera de los marcos de la creación artística institucionalizada de su momento. Y paralelamente durante la década de los 80, distintos teóricos, investigadores y docentes, especialmente en la producción académica norteamericana y europea, partieron de la teoría de la lectura de imágenes que fue difundida por agentes de la comunicación visual, las artes y el periodismo (Taddei, 1979. Busquet, 1977. Diéguez, 1977. Vilches, 1983) y de los avances teóricos producidos por el psicólogo y filósofo alemán Arnheim (1986) y el teórico de cine francés, Jacques Aumont (1992).

Posteriormente publicaciones norteamericanas como *Picture Theory* (1994) de Mitchel, el *Cuestionario sobre Cultura Visual* (1996) desarrollado por Rosalind Krauss y Hal Foster para el número 77 de la revista *October*, el libro titulado *Una introducción a la Cultura Visual* de Mirzoeff (1999) y los postulados que en 2003 son planteados en España por el profesor J. Brea en su revista virtual titulada *Estudios Visuales*, comenzaron a involucrar en las cátedras universitarias el estudio de la incidencia de la cultura visual en las sociedades, y desde allí se inició lo que se ha considerado como el giro de la imagen, un interés por conocer y analizar desde

diversos campos disciplinares las experiencias surgidas a partir de la secularización de lo visual.

Giro que en la era de la comunicación digital se potencia con la espectacularidad de la imagen que se ha potencia a través del desarrollo tecnológico, que ha convertido a la cultura visual en una fuerza poderosa en la vida de los y las estudiantes constantemente expuestos al lenguaje visual a través de las redes sociales, las plataformas, la televisión, el cine y otros medios. Estas representaciones visuales vitales en la mediación de las relaciones sociales, influyen en la construcción de estereotipos y prejuicios que alimentan el conflicto que se hace evidente en la escuela, como entorno donde convergen los niños, niñas, adolescentes y jóvenes mediados por sus identidades visuales. De allí que la relación entre el conflicto escolar y la cultura visual sea un área de investigación cada vez más relevante y rica en posibilidades para comprender cómo las imágenes pueden desencadenar y/o mitigar conflictos en la escuela. Esta investigación se centra entonces en conocer cuáles son esas posibles intersecciones entre la cultura visual y las dinámicas del conflicto escolar que puedan contribuir a la promoción de entornos escolares que desarrollen herramientas creativas para su gestión. Esta búsqueda de intersecciones se desarrolló a través de las siguientes preguntas de investigación: a. Cómo las representaciones visuales que naturalizan la violencia influyen en la percepción del conflicto. b. Cómo puede ser articulada la cultura visual para reconstruir de forma creativa el abordaje del conflicto en la comunidad educativa. C. Cómo se pueden transformar las formas de gestión institucional del conflicto escolar a través de la articulación del campo de la cultura visual. Para dar alcance a estos cuestionamientos se seleccionaron experiencias con comunidades que articulan la investigación y procesos de creación de obra artística como mediaciones para la gestión de las situaciones conflictivas en los entornos educativos formales y comunitarios, y se analizaron por pares de cara a un entramado teórico: deshabituarse la mirada, crear para comprender y gestionar para alfabetizar.

- Cómo se identificaron las intersecciones:

Esta investigación del estado del arte de las relaciones entre el conflicto escolar y la cultura visual, se realizó bajo la técnica de análisis de contenido cualitativo (Abela, 2002) destacando tendencias emergentes en estos campos interdisciplinarios y algunas investigaciones empíricas que fueron seleccionadas por criterios de proximidad, de relación de contexto geográfico y social, tiempo de publicación, temáticas y mediaciones, y que se analizaron a partir de los intereses investigativos propuestos como categorías. A estos criterios categóricos le hemos denominado intersecciones y la identificación de estas tiene como finalidad arrojar luces y rutas sobre cómo las imágenes y la representación visual impactan en la dinámica del conflicto en la escuela y cómo este conocimiento puede contribuir a la promoción de entornos escolares más inclusivos y pacíficos que desarrollen herramientas creativas para su gestión.

Intersecciones -categorías-:

Deshabituar la mirada: el análisis de la cultura visual a través de mediaciones artísticas que permiten ver el conflicto desde otras perspectivas deshabitadas, que no naturalizan la violencia.

Crear para comprender: la identificación de pautas en las estrategias metodológicas de trabajo de la cultura visual desde la educación artística, como área o eje transversal, utilizadas en experiencias con comunidades educativas.

Gestionar para transformar: la articulación de la cultura visual, su análisis y abordaje desde las prácticas artísticas, a los procesos de gestión institucional.

Cada categoría ha sido estructurada bajo una apuesta teórico conceptual que propone una forma de ver la relación: cultura visual y el conflicto escolar, mirada bajo la cual se presenta el análisis del estado del arte, proyectos referentes, que enriquecen desde lo empírico estas tres apuestas de articulación discursiva evidenciando su potencial práctico. Para esto en cada una de estas categorías,

hemos cruzado, puesto en común, una experiencia pedagógica y un ejercicio de investigación-creación de obra artística, para resaltar los puntos de encuentro que los procesos de investigación y de investigación-creación comparten como estrategias para aportar en la educación, viajando en esa línea fronteriza, mencionada por Marín Viadel y Roldan (2019), como “La demarcación fundamental (...) entre objetividad (científica) frente a subjetividad (artística), y a continuación la de pensamiento frente a emoción, y también la de exactitud de los datos frente a lo sugestivo de las interpretaciones, (..).” (p.883), y de las cuales se resaltan sus modos de indagar, analizar y aportar a la problemática de interés desde las prácticas de aula formales y/o comunitarias. Y aunque las distintas experiencias podrían recoger en sí mismas las tres dimensiones analizadas, hemos tratado de categorizarlas para hacer visible la intersección y así posibilitar otras lecturas y formas de hacer.

La revisión bibliográfica y búsqueda de proyectos de investigación y ejercicios de investigación-creación se realizó en los repositorios digitales de las principales universidades del país que albergan el acervo de artículos y productos editoriales generados por proyectos empíricos, y para la construcción de la ruta teórica desde la cual se interceptan y analizan estas experiencias se consultaron los repositorios de revistas científicas y libros especializados en los campos mencionados. A partir de este ejercicio se seleccionaron aquellas que, además de responder a las tres categorías de interés, fuesen experiencias de indagación con comunidades o procesos de creación artística que: a. fuesen desarrollados en Colombia como segmentación geográfica que permite identificar causas específicas y comunes de la forma de percibir el conflicto comprendiendo la historia particular que construye los territorios; b. que se llevaron a cabo en un margen de los últimos diez años, 2014 a 2024, para lograr establecer análisis vigentes de la cultura visual, percepciones y modos de implementación, pues su secularización y rol en la construcción de identidades se ha potenciado con los últimos avances tecnológicos y diversificación social, una realidad que ha merecido en esta década el preguntarse por la soberanía visual (Acaso y Megías, 2024); y c. que utilizaran la creación artística como eje principal en sus estrategias metodológicas, siendo lo visual el objeto y el medio de

indagación. Esta metodología de investigación se soporta en la importancia de la generación de análisis de referentes desde las tres perspectivas de Jiménez (2004): como un ejercicio de apropiación del conocimiento; de investigación de la investigación; y como un ejercicio fundamental para dar un paso a lo inédito y novedoso en torno al tema abordado.

- Intersecciones entre el conflicto escolar y la cultura visual:

1. Deshabituarse la mirada: la representación de la naturalización de la violencia en la cultura visual.

La representación visual ha permitido, sin excluir ningún momento histórico, identificarnos y actuar respondiendo a lo que vemos; en este sentido, aquello que se nos hace “visible” es entonces nuestra realidad. Walter & Chaplin en su *Introducción a la Cultura Visual* (2002) plantean que la comprensión de la trascendencia de la imagen empieza por reconocer que esta es el objeto de comunicación de la percepción visual, uno de los sistemas perceptivos más importantes del ser humano, pues más del ochenta por ciento de la información llega al cerebro a través de la visión, y siendo este un lenguaje se convierte en un medio fundamental para entender el mundo y habitarlo. De allí que la imagen sea ineludiblemente un factor sujeto a las dinámicas sociales: la cultura visual, y que juegue un papel fundamental en los modos de caracterizar las épocas históricas.

A partir de esa relación, fuertemente instaurada, que tenemos los sujetos con la imagen, los estudios visuales se han encargado de plantear el análisis acerca del poder de lo visual en el desarrollo de las sociedades, entendiendo lo visual, no solo como imágenes que representan momentos históricos, a modo de registro documental, si no, como procesos y experiencias en relación con la imagen que vienen constituyendo la identidad de las personas, y que por ende han cobrado fuerza como mecanismos de comunicación, de relación, e incluso de dominio. Si el espectador construye la imagen (y) la imagen construye al espectador (Aumont, 1992), es claro entonces que las imágenes que socialmente son utilizadas como representación de la cultura, inciden en los modos de pensar y ser de los sujetos

que la conforman. Así que la imagen, además de ser un medio de representación y expresión, es un medio movilizador de identidades.

Es por esto que este eje de análisis se centra en la apuesta teórica de “deshabituarse”, pues el arte ejerce una función de deshabituación de esas miradas, de esas visualidades en conflicto, en el sentido que la presenta Ruiz (2017) haciendo referencia a Chalmers (2003), movilizando desde el análisis semiótico y la creación artística formas inusuales de comprender y encontrar sentido, esas formas que no pueden obtenerse de forma tan sensible, experiencial y real, por ningún otro camino. Esta propuesta plantea que, a través de ese lenguaje sensible de las artes, en este caso de las artes visuales, éstas sean objeto de investigación, de reconocimiento, aceptación, y reconstrucción de sus imaginarios y relaciones, apostando a que las comunidades, en su rol de investigadores y creadores, sean quienes se empoderen al identificar la influencia de los medios de representación en sus percepciones y por ende en sus acciones. Una suerte de auto mediación de la problemática y su transformación desde otras perspectivas deshabituadas, que no naturalizan la violencia en el conflicto, y de las que emerjan ideas creativas e innovadoras para su abordaje.

Con este objetivo se han identificado experiencias importantes que en Colombia han planteado la pregunta por la incidencia de la imagen y las relaciones sociales que de esta emergen en los contextos escolares y comunitarios para transformar sus miradas. En Medellín en la Institución Educativa Alfredo Cock Arango, en el noroccidente de la ciudad, se llevó a cabo la investigación Naturalización de la violencia urbana: representaciones sociales en estudiantes de Medellín - Colombia que tuvo como objetivo indagar las representaciones sociales en los estudiantes y su naturalización de la violencia urbana a través de técnicas de orden cualitativo aplicadas en espiral, donde una depende del resultado de la anterior, abarcando las preguntas por la representación de la violencia en cuestionarios abiertos, los sujetos de esas representaciones en tablas inductoras de imágenes y de análisis semióticos, y por último las identidades y su función social a través de cartas de narrativa biográfica y entrevistas. El ejercicio de indagación arrojó conclusiones que

evidencian las formas de acercarse de los y las jóvenes estudiantes al conflicto violento desde su naturalización a través de la imagen como objeto social, de las cuales nos interesa para el sentido de este análisis resaltar cómo los jóvenes han naturalizado la violencia desde sus experiencias en espacios de conflicto que surgen como representaciones sociales a través de la exposición directa en sus espacios habituales y en las proyecciones mediáticas, configurándolas y validándolas desde este lenguaje como un paisaje común, como construcciones culturales. Naturalización de la cual, la escuela, no se ha actualizado para abordar estas reflexiones, ni en su fin, ni en su medio. Así que, en la escasez de orientación crítica, solo tienen dos salidas, "(...) activar la resiliencia frente a la problemática, creando así un proceso de adaptación-resistencia, o continuar inmersos en el ciclo de la violencia" (Castaño y Loaiza, 2018, p.64).

La metodología utilizada por esta investigación se presenta entonces como el punto de intersección para comprender su aporte a la mediación creativa entre la cultura visual y el conflicto, al disponer la creación plástica, realización de imágenes, como técnica principal de investigación para las tablas inductoras y los análisis semióticos, disponiendo así la creación de imagen como estrategia para deshabituarse la mirada, pues a partir del cuestionamiento por aquello que se representa se moviliza el carácter crítico de lo que se ve, pues la problemática persiste cuando, según Castaño y Loaiza (2018) la naturalización de la violencia impide ejercicios críticos que dificultan la ruptura del ciclo. En el análisis semiótico usaron categorías determinantes y un estudio de frecuencias basados en Abric (2001) que terminó en un esquema radial de jerarquías que se centra en la instrumentalización visual de las armas, las fronteras, las drogas, y la muerte como entramado simbólico.

Estas intersecciones de representaciones sociales como construcciones cognoscitivas son estructuras de saber común que se constituyen en referente sobre el tema, especialmente a partir de los procesos de objetivación y anclaje (Mora, 2002). Esta cultura visual arraigada, como mencionan Castaño y Loaiza (2018), por la estereotipada televisiva colombiana, evidencia fuertes raíces en el conflicto armado colombiano que ha sido televisado y transmitido por todos los

medios de comunicación y entretenimiento, con una alta construcción visual, y por los combos delincuenciales surgidos de las estructuras de microtráfico fundadas por esta violencia rural y urbana que lleva décadas, los cuales han creado una estética farandulera de la violencia en la que naturalizan sus personajes y vidas.

Realidad ineludible de nuestro país que genera punto de intersección con la siguiente experiencia de creación artística referenciada que hace explícito el estudio de las percepciones visuales del conflicto arraigadas a las relaciones sociales que han surgido en nuestra sociedad, como una gran comunidad víctima del conflicto armado colombiano que ha naturalizado vivir en la violencia como su condición social, apropiándose de una identidad individual y colectiva al visualizar la existencia en la violencia, como plantea Mirzoeff (1999), en la violencia. Esta experiencia de investigación-creación se denomina: Cuando la muerte empezó a caminar por aquí: La violencia en perspectiva. Es una exposición artística del maestro Juan Manuel Echavarría presentada en el Museo de la Universidad de Antioquia en 2024, que propone el deshabituarse la mirada acerca de la violencia al hacerla “visible”, resaltando en el discurso de los objetos artísticos las configuraciones visuales que hemos tejido del conflicto en los que solo queda mirarnos como dispositivos espejo de este fenómeno social y volver a asombrarnos, desnaturalizarlos y cuestionar su normalidad.

Esta exposición antológica del artista colombiano Echavarría es una recopilación de veinticinco años que realizó de la visión sobre la realidad social y el conflicto en Colombia en la cual presenta técnicas como la fotografía, video-instalación, el video arte, y la proyección de películas documentales. Obras como Silencios (2010-2023), serie fotográfica que retrata escuelas y caseríos abandonados en Los Montes de María, Bojayá y Caquetá después de ser escenarios de violencia, se intercala con pinturas de La guerra que no hemos visto (2006-2009) que consta de 480 pinturas producto de una serie de talleres con desmovilizados de las AUC, el ELN, las FARC-EP, soldados del Batallón de Sanidad y mujeres desmovilizadas de las FARC-EP.

Cómo representa uno la violencia. Es la pregunta que movilizó este ejercicio de investigación – creación del artista, a la cual respondió en el discurso de la muestra

con un mito, el cual se presenta y deja como reflexión y cuestionamiento de este eje de análisis del presente artículo para pensar las formas, mediaciones, que pueden plantearse en la escuela para deshabituarse la mirada: “el mito griego de la Medusa y Perseo. Perseo tiene la misión de los dioses de cortar la cabeza a la medusa, que era el ícono del terror; quien la miraba de frente, se petrificaba. Perseo usa un escudo como un espejo y ahí ve la cabeza sin petrificarse. O sea, la mirada oblicua, la mirada indirecta”. Echavarría, (2024).

2. Crear para comprender: la práctica artística como estrategia de comprensión y construcción de otras identidades para abordar el conflicto desde la resignificación de la mirada.

La capacidad de ver y producir imágenes no solo es una actividad pasiva, sino que también implica un proceso activo de construcción de significado y comprensión del mundo que nos rodea. Por ello, la imagen va más allá de la representación visual, y se convierte en un medio para expresar emociones, explorar identidades y reflexionar sobre el entorno social en el que se desenvuelven. Es por esto que, este eje de análisis se centra en la apuesta teórica de la práctica artística como estrategia de comprensión (Elliot, 2009; Hernández, 2003; Acaso y Megías, 2024). En este sentido, el ejercicio artístico emerge en lo educativo como una poderosa herramienta para fomentar la reflexión crítica y la resignificación de la mirada, ya que, a través de la práctica artística, los estudiantes pueden explorar nuevas formas de abordar el conflicto escolar y cuestionar las narrativas preestablecidas. Carlos Echeverry (2011) aborda esta intersección entre arte, identidad y conflicto, destacando el potencial transformador del ejercicio artístico en el contexto educativo y señalando que las imágenes no son meros objetos visuales, sino herramientas poderosas para expresar emociones, explorar identidades y reflexionar sobre el entorno social, enfoque que destaca la importancia de considerar las representaciones visuales como un medio de construcción de significado y comprensión del mundo.

Además, la metodología abierta y sensible de las artes visuales no solo permite la exploración estética, sino que también promueve la participación de los jóvenes en la construcción de su propio conocimiento, y más allá de relegar la imagen al ámbito artístico, esta perspectiva reconoce su capacidad para comunicar emociones, transmitir conocimientos y expresar ideas. Así, la creación artística no se limita a la producción de obras visuales, sino que también implica un proceso de reflexión crítica y de construcción de significado, lo que permite que los y las estudiantes puedan utilizar el arte como medio para cuestionar las narrativas preestablecidas sobre el conflicto escolar e involucrarse en la creación de obras visuales que les pueden ayudar a desarrollar una mayor conciencia de sí mismos, de los demás y del entorno social en el que se encuentran. Este ejercicio se enriquece al integrar enfoques metodológicos sensibles y participativos en la co-creación de soluciones innovadoras y en la construcción de una cultura escolar más inclusiva y empática. Siguiendo las recomendaciones de Elliot (citado en Hernández, 2003), es fundamental fomentar la sensibilidad estética y la participación de los estudiantes en la construcción de su propio conocimiento, ya que solo así podremos comprender la complejidad del conflicto escolar y promover estrategias efectivas para abordarlo.

Para comprender cómo el ejercicio artístico es un medio para generar nuevas perspectivas sobre la representación de la violencia y el conflicto se presenta la obra de la artista colombiana Erika Diettes, en la cual se aplica la apuesta de crear para comprender, ya que, a través de sus fotografías, utiliza la creación visual como una herramienta para explorar las complejidades del sufrimiento humano y la experiencia del conflicto, mientras que su proyecto involucra a las comunidades afectadas en el proceso creativo para fomentar la comprensión y el diálogo sobre temas difíciles y traumáticos. Estas iniciativas demuestran cómo la creación artística puede proporcionar una visión más profunda y significativa de las experiencias humanas. La obra de Diettes cobra una relevancia especial, ya que sus proyectos fotográficos, como *Sudarios* y *Río Abajo*, no solo constituyen manifestaciones artísticas emotivas, sino también ejemplos de cómo la creación visual puede ser empleada para expresar y comprender las complejidades del conflicto. En este se

explora las profundidades del dolor y la pérdida, capturando las huellas emocionales de los conflictos sociales y políticos, de manera que estas imágenes son testimonios visuales que invitan a una reflexión crítica sobre el papel del arte en la transformación social y la construcción de una cultura de paz en las escuelas.

La práctica artística se convierte entonces en un medio poderoso para explorar y comprender las complejidades del conflicto, esta capacidad del acto creativo se refleja también en el proyecto *Tejiendo Paz*, iniciativa comunitaria que buscó fomentar la reconciliación y la construcción de paz en las comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia, implementándose en diversas regiones del país, como Antioquia, Valle del Cauca, Cauca y Putumayo, donde la presencia del conflicto dejó profundas huellas en las comunidades locales. Este proyecto, fue desarrollado por la Fundación Tejiendo Paz en Colombia en 2020 y es un testimonio de cómo el arte puede convertirse en una poderosa herramienta para la construcción de paz en comunidades afectadas por la violencia. Para llevar a cabo este proyecto, se realizaron talleres de tejido en los que participaron miembros de estas comunidades, talleres que no solo fueron espacios de aprendizaje, sino también de encuentro y diálogo, donde las personas compartieron sus experiencias, memorias y aspiraciones de paz mientras colaboran en la creación de obras de arte tejidas.

La metodología del proyecto se basó en la participación comunitaria y el enfoque del arte como herramienta para la transformación social, promoviendo un ambiente de respeto, escucha activa y colaboración, de manera que, *Tejiendo Paz* se convirtió en un espacio seguro y creativo donde los y las estudiantes pudieron procesar y transformar sus experiencias de violencia y conflicto en narrativas visuales que promovieron la comprensión, la empatía y la reconciliación. A través de talleres artísticos y pedagógicos impartidos en escuelas y comunidades, los participantes tuvieron la oportunidad de explorar temas sensibles relacionados con el acoso escolar, la discriminación, la violencia interpersonal y la resolución de conflictos de una manera participativa y significativa. Demostrando cómo la creación visual y la participación comunitaria en actividades artísticas pueden ser utilizadas como

herramientas para expresar emociones, procesar experiencias traumáticas y promover la reconciliación en contextos afectados por la violencia.

El poder transformador de la práctica artística en la construcción de paz se manifiesta en las experiencias tanto de Erika Diettes como del proyecto *Tejiendo Paz*, ya que estas iniciativas nos recuerdan que el arte no solo es una expresión estética, sino también un vehículo para explorar y procesar emociones profundas. Ambos, ofrecieron espacios de encuentro y diálogo, y a través de estas manifestaciones artísticas, se visibilizaron las realidades y las emociones asociadas con el conflicto, permitiendo que las voces silenciadas encontraran expresión y que las heridas del pasado pudieran comenzar a sanar, lo que nos invita a reflexionar sobre el potencial del arte como catalizador del cambio social y como herramienta para construir un futuro más pacífico y compasivo, por lo que, en última instancia, estas experiencias nos enseñan que la creación artística no solo transforma el mundo exterior, sino también el interior, ofreciendo un camino hacia la comprensión, la empatía y la sanación en medio de la adversidad.

3. Gestionar para transformar: procesos institucionales y de intersección institucional para alfabetizar la escuela en los sistemas simbólicos que generan estrategias de convivencia desde el reconocimiento de la incidencia de la cultura visual.

Para articular el concepto de gestionar en el contexto de la investigación sobre las representaciones visuales del conflicto y su incidencia en el entorno escolar, es crucial comprender la compleja intersección entre la institución escolar, la cultura visual y los desafíos que enfrentan los y las jóvenes en la sociedad contemporánea. Los esfuerzos institucionales para movilizar estrategias de convivencia desde el reconocimiento de la incidencia de la cultura visual en nuestro país son escasos y/o poco documentados, pues la aceptación y reconocimiento de que las imágenes contienen ideas-fuerza que moldean los estilos de vida y orientan las conductas cotidianas de los y las jóvenes es un hecho ineludible. No obstante, en la escuela, el lenguaje visual a menudo se utiliza, institucionalmente, solo con fines estéticos,

desaprovechando su potencial como proceso comunicativo, cognitivo y relacional en el aula. Por ello, el enfoque teórico de alfabetizar la escuela en sistemas simbólicos adquiere relevancia, ya que se apuesta por dotar de estrategias y herramientas, desde la gestión institucional, a la comunidad educativa para interpretar y analizar críticamente las imágenes que encuentran en su entorno y su uso en la mediación escolar.

En un contexto donde los jóvenes están inmersos en una amplia gama de culturas visuales, desde la publicidad hasta los juegos de rol, es fundamental entonces, que las orientaciones institucionales aborden explícitamente estos fenómenos y promuevan una alfabetización visual activa. Es por esto que este eje de análisis se centra en la apuesta teórica de alfabetizar en aquellos sistemas simbólicos (Llorente, 2000; Pagliarulo 2012;), pues en un contexto en el que urge encontrar sentido entre aquello que enseña la escuela y su relación con la vida misma, estudiar y atender de modo explícito los efectos provocados por el uso cotidiano de imágenes, constituye un reto para la comunidad educativa (Llorente, 2000). El concepto de gestionar implica entonces, reconocer la importancia de abordar de manera integral la influencia de la cultura visual en la educación y en las maneras de diseñar los procesos de formación y acompañamiento de los y las jóvenes, así como la administración de procesos institucionales que movilicen estrategias de convivencia más innovadoras y pertinentes.

En este marco, la selección de *Diseños de Obra para la Comisión de la Verdad*, es una iniciativa realizada en 2018 en distintas zonas del país, que representa un enfoque integral que articula la cultura visual, su análisis y abordaje desde las prácticas artísticas a los procesos de gestión institucional. Este proyecto realizado por la Comisión de la Verdad fue una iniciativa que buscó abordar y representar las complejidades del conflicto armado en el país desde una perspectiva visual y artística, y se llevó a cabo mediante la colaboración de artistas, activistas y comunidades afectadas por el conflicto, quienes aportaron sus experiencias y perspectivas para informar y dar forma a las obras para narrar las historias de

víctimas y sobrevivientes del conflicto armado en Colombia e instaurar estrategias institucionales e interinstitucionales para abordar la memoria histórica del conflicto y plantear nuevas formas de abordaje. La metodología utilizada para desarrollar estas obras incluyó la investigación histórica, la recopilación de testimonios, la participación comunitaria, el uso de diversas formas artísticas, como la pintura, la escultura, la fotografía y el teatro, para dar voz a las víctimas y promover la reconciliación nacional y los procesos de sistematización (Hernández, 2018; García, 2020). El proyecto que involucró varias regiones y ciudades de Colombia, como Bogotá, Medellín, Cali, entre otras, continúa siendo una importante herramienta para la reflexión y la memoria colectiva en el país, a través de la cual se demuestra el poder transformador del arte y la visualidad en la construcción de narrativas alternativas sobre el conflicto.

En esta misma línea, el proyecto *Escuelas de Paz* en el departamento del Cauca, desarrollado por la Fundación para la Reconciliación en el año 2020, comparte una visión común en su enfoque hacia la reconstrucción del tejido social tras el conflicto armado a través de la articulación de la escuela, como centro movilizador de la comunidad. La realización de este proyecto implicó un proceso integral que abarcó múltiples etapas y estrategias, partiendo de un diagnóstico de las necesidades y contextos específicos de las instituciones educativas participantes, con el fin de diseñar programas y actividades adaptadas a sus realidades, para, posteriormente, establecer alianzas con actores locales, incluyendo autoridades educativas, líderes comunitarios y organizaciones de la sociedad civil, con el fin de garantizar una implementación efectiva y sostenible de las intervenciones. En el marco de este proyecto, el entendimiento del conflicto se fundamentó en enfoques multidimensionales que consideraron tanto las causas estructurales como las experiencias individuales de las comunidades afectadas, de manera que, se recurrió a teorías de la paz como la de Johan Galtung, que abogan por la transformación de conflictos a través de la resolución pacífica y la justicia social, así como a

enfoques de educación para la paz que reconocen la importancia de la participación activa y el diálogo intercultural en la construcción de una convivencia armoniosa.

La metodología utilizada en Escuelas de Paz se caracterizó por su enfoque participativo y basado en evidencia, en la cual se emplearon técnicas de educación popular, como talleres, juegos y dinámicas grupales, para facilitar la reflexión crítica y el aprendizaje colectivo. Así, este proyecto inspirado en enfoques de gestión del conflicto se muestra como un ejemplo de cómo la educación puede ser una herramienta transformadora para abordar las tensiones y enfrentamientos en contextos afectados por la violencia. En este sentido, el proyecto se basa en la premisa de que los conflictos en el entorno escolar no son inevitables, sino que pueden ser abordados de manera proactiva a través de estrategias educativas que promuevan la resolución pacífica y el fortalecimiento del tejido social. Galtung (2016) sugiere que la gestión del conflicto implica no solo la resolución de disputas individuales, sino también la transformación de las estructuras y dinámicas sociales que generan y perpetúan la violencia.

Ambos proyectos, diseños de obras de la *Comisión de la Verdad* como las *Escuelas de Paz*, a través de sus metodologías participativas y su énfasis en la educación para la reconciliación, buscaron no solo promover la convivencia pacífica y el respeto a los derechos humanos a través de las prácticas artísticas, sino generar estrategias para documentar esas experiencias y empoderar a las comunidades como gestoras de sus procesos. De esta manera, ambas iniciativas reconocen que la gestión institucional se convierte en un puente vital para garantizar transformaciones reales en la alfabetización en los sistemas simbólicos que promuevan la reflexión crítica y la transformación de las dinámicas de violencia. Este tipo de proyectos se convierten en referentes importantes, ya que al proporcionar a las comunidades educativas herramientas y habilidades para identificar, comprender y resolver conflictos de manera constructiva, se promueve una cultura de paz y convivencia en las escuelas que puede tener efectos positivos a largo plazo en la sociedad en su conjunto (Arocena, 2006).

- Rutas para aportar a la convivencia halladas en las intersecciones entre la cultura visual y el conflicto escolar:

Al analizar las apuestas discursivas de las tres categorías y generar intersecciones entre estas y las experiencias en comunidad que han puesto en marcha las relaciones entre cultura visual y conflicto escolar, se identifican algunas reflexiones, debates y rutas que resaltan temas a profundizar y que pueden potenciar el ejercicio académico y metodológico.

- Las representaciones visuales del conflicto que han naturalizado la violencia tienen una fuerte relación con la construcción de una estética del conflicto armado colombiano que ha instaurado a través de varias décadas unas *formas de vernos* como país, desde nuestro territorio y fuera de este. Una espectacularidad de los personajes, los sucesos, las historias de la guerra política y del narcotráfico como consecuencia permanente y actualmente exacerbada. Una cultura visual de la violencia que se personifica en la cotidianidad, en los barrios y las escuelas, y que se convierte en la estética con la cual se identifican y relacionan nuestros niños, niñas, jóvenes y adolescentes.
- El lenguaje visual emerge como una herramienta poderosa para influir en la percepción del conflicto en el entorno escolar. Deshabituar la mirada a través de mediaciones artísticas que permitan ver el conflicto desde otras perspectivas desnaturalizadas, que no normalizan la violencia y lo cuestionan, lo cual sugiere que trascender las estrategias tradicionales de resolución de conflictos hacia una dimensión cultural y visual puede ser una ruta poderosa para transformar la percepción y abordaje en la comunidad educativa.
- Al comprender que las representaciones visuales del conflicto no solo son reflejos de realidades complejas, sino que también actúan como agentes activos en la construcción y percepción de dichas realidades en el entorno escolar, se revela su potencial para influir profundamente en la forma en que los individuos perciben, interpretan y responden al conflicto en su entorno. El deshabituar la mirada a través de mediaciones artísticas, invita a las comunidades educativas

a adoptar perspectivas alternativas y desnaturalizadas del conflicto, lo cual implica romper con las narrativas y visiones convencionales que pueden perpetuar la violencia o normalizarla, y en su lugar, abrir espacios para explorar nuevas interpretaciones y enfoques para comprender y abordar los conflictos.

- Al articular la cultura visual como objeto de análisis y las prácticas artísticas como estrategia en la resolución del conflicto escolar ofrece una oportunidad para expandir los límites de cómo se estructura y se afronta el conflicto en la comunidad educativa, ya que, al proporcionar espacios para la reflexión crítica y la expresión creativa, se facilita el cuestionamiento de las narrativas dominantes y se promueve la exploración de nuevas formas de relacionarse con el conflicto, lo cual puede contribuir a la construcción de una cultura escolar de paz más inclusiva, democrática y respetuosa, donde se fomente la empatía, el diálogo y la búsqueda de soluciones pacíficas a través del pensamiento crítico.
- Crear pautas para el desarrollo de estrategias de trabajo en las escuelas a través de la investigación-creación, es una estrategia para indagar y transformar la problemática desde y con la población, y se convierte en un ejercicio fundamental para incluir a todos los actores en el proceso y no centrar la discusión únicamente en los y las estudiantes, generando escenarios de indagación, creación y transformación que asumen los estamentos escolares sobre sus propias experiencias, percepciones y emociones, y no aquellas que son impuestas por los medios o por estrategias convencionales y estandarizadas de acompañamiento institucional.
- En lo referente al potencial que tienen las representaciones visuales para influir en la percepción individual del conflicto, resulta importante destacar que estas también pueden tener un impacto significativo en la gestión institucional del conflicto escolar, al trascender las fronteras disciplinares y transversalizar temáticas. De esta forma, la incorporación de la cultura visual del conflicto en la gestión institucional implica reconocer la complejidad y la multidimensionalidad de los conflictos escolares, así como también la necesidad de adoptar enfoques interdisciplinarios y holísticos para su abordaje, para lo cual hay que trascender las estrategias tradicionales de disciplina y control, y en su

lugar, promover un enfoque integrador que reconozca y valore la diversidad de perspectivas y experiencias dentro de la comunidad escolar.

- Motivar la realización y publicación de investigaciones que aborden la cultura visual del conflicto en la escuela es esencial para comprender a fondo cómo esta forma de asumir una identidad desde la violencia afecta a múltiples dimensiones de la vida escolar. Al analizar las representaciones visuales del conflicto desde diferentes ángulos y contextos, se pueden identificar patrones, tendencias y desafíos comunes que pueden informar el desarrollo de políticas y prácticas institucionales más efectivas y equitativas.

Así, la cultura visual puede ser un agente poderoso en la construcción de identidades individuales y colectivas en el entorno escolar. Al potenciar la diversidad como una estrategia de trabajo en la escuela, se promueve el reconocimiento y la valoración de las diferencias culturales, étnicas, socioeconómicas y de género, lo que contribuye a crear un ambiente escolar más inclusivo, equitativo y enriquecedor para todos los estudiantes y miembros de la comunidad educativa.

ESQUEMA DE INTERSECCIONES ENTRE CULTURA VISUAL Y CONFLICTO ESCOLAR:

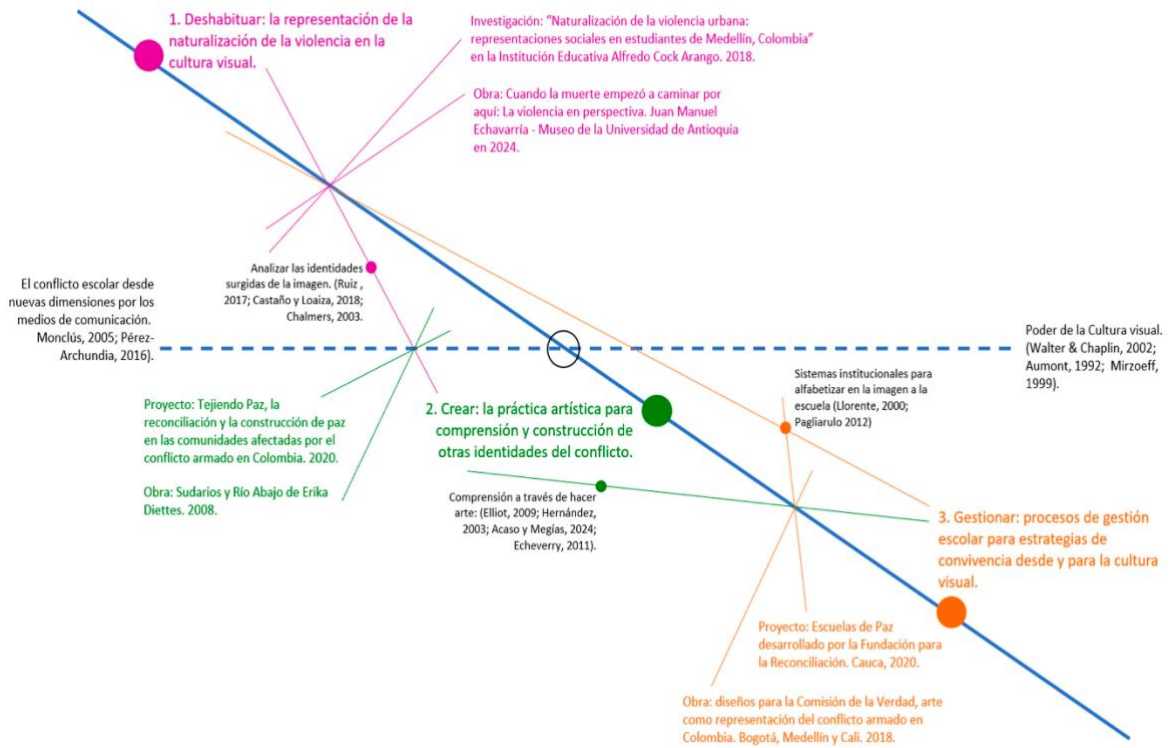


Gráfico realizado por Mejía y Jiménez, 2024.

- **Referencias bibliográficas**

-Abela, J. A. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada.

-Acaso, M., & Megías, C. (2024). Soberanía visual. Ediciones Paidós.

-Arnheim, R. 1986. El pensamiento visual. Barcelona: Paidós.

- Arocena, F. A. L. (2006). Cultura de paz y psicología del conflicto. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (24), 55-70. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2748127>

-Aumont, J. 1995. La imagen. Barcelona: Paidós.

-Castaño, S., Loaiza, M. (2018). Naturalización de la violencia urbana: representaciones sociales en estudiantes de Medellín, Colombia. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, Vol. 9, No. 2, 64-79.

-Castellanos Joya, N. P. (2014). Cultura visual: una alternativa didáctica para la educación artística. *Revista Paca*, (6), 155–167. <https://doi.org/10.25054/2027257X.2093>

-Decreto 1965 de 2013. Ministerio de educación nacional. Por medio del cual se reglamenta la ley 1620. Marzo 15 de 2013. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/ejes-tematicos/Normas-sobre-Educacion-Preescolar-Basica-y-Media/322721:Ley-1620-del-15-de-marzo-de-2013>

- Echeverry Márquez, C. M., & Rúa Muñoz, A. M. (2011). Expresiones artísticas como mediadoras del conflicto escolar: Estudio de caso realizado en la Institución Educativa Simón Bolívar de Itagüí. Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Medellín.

- Eisner, E. W. (2009). Educar la visión artística. Barcelona: Paidós Educador. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/478452399/Eisner-Elliot-1998-Educar-la-vision-artistica>

- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, (183), 147-168. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>

- Gómez, C., & Díaz, E. (2020). Resolución de conflictos en el ámbito escolar: Una revisión sistemática de la literatura. *Revista de Investigación en Educación*, 18(2), 87-104.

- Hernández, F. 2003. Educación y cultura visual. Barcelona: Octaedro.

- Jiménez Becerra, A. (2004). El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. Recuperado de <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/4470/1/estado.pdf>

- Llorente Cámara, E. (2000). Imágenes en la enseñanza. Recuperado de <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/48078/123-184-1-PB.pdf>

- Marin-Viadell, R., & Roldan, J. (2019). *Artography and Visual Arts Based Educational Research*. ARTE INDIVIDUO Y SOCIEDAD, 31(4), 881-895.

- Martínez Lozano, L. C., & Mosquera García, L. C. (2020). Tejiendo caminos de esperanza: sobre la educación en la Comisión de la Verdad en Colombia.

- Mirzoeff, N. 2003. Una introducción a la cultura visual. España: Paidós. 1999.

- Monclús Estella, A. (2005). La violencia escolar: perspectivas desde Naciones Unidas. *Revista Iberoamericana De Educación*, 38, 13–32. <https://doi.org/10.35362/rie380815>

- Museo de la Universidad de Antioquia (2023). Cuando la muerte empezó a caminar por aquí: La violencia en perspectiva. Juan Manuel Echavarría. <https://museodeantioquia.co/exposiciones/>

- Pagliarulo, E. (2012, 5 al 7 de septiembre). *La importancia de la “alfabetidad visual” en la formación docente*. [Discurso]. Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación y en la Cultura, España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4555628>

- Pérez, J. (2021). El papel de la educación en la gestión del conflicto escolar en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, 39(1), 23-38.
- Ramón Pineda, M. Á., García Longoria Serrano, M. P., & Olalde Altarejos, A. J. (2019). Algunas consideraciones sobre la resolución de los conflictos escolares. *Revista Conrado*, 15(67), 135-142. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>
- Ruiz Solórzano, J. (2017). El arte como posibilidad de mediación en los conflictos: escenarios, prácticas y visibilidad desde las experiencias en el Huila. *Paideia Surcolombiana*, (22), 152–174. <https://doi.org/10.25054/01240307.1905>
- Valencia, Fernando. (2004). Conflicto y violencia escolar en Colombia. Lectura breve de algunos materiales escritos. Guillermo de Ockham: *Revista científica*, ISSN 1794-192X, Vol. 2, Nº. 1. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6456401>
- Walker, J. Chaplin, S. 2002. Una introducción a la cultura visual. Barcelona: Octaedro.

